

Matando la adolescencia

Lluís Caballé



Capítulo 1

Quiero ver mundo, recorrer plazas y callejuelas que me lleven a bares llenos de anaranjados atardeceres, llenos de palabras. Quiero ir a calles donde el viento acaricie mi pelo como a una bandera y a la mañana siguiente despertar entre sábanas blancas en algún lugar del norte de España... Pero hoy en día al salir de casa y estar con amigos suelo callar buscando palabras que no excusen las risas de quien me rodea. Hoy en día me parece vivir en los recuerdos de mis padres, en recuerdos lejanos, descoloridos, sin olores ni voces... todo es una mierda porque nada parece ir más allá, inada!

La vida es bella, no hay duda acerca de ello pero días como hoy que lavando los platos todo pareció detenerse, entonces escuché y miré al patio y vi tres coches cortados por una sombra a la luz de un Sol sin vida, un patio lugubramente vacío sin ningún ruido, sin siquiera una paloma merodeando... ese tono de quedo mudo parece susurrar y abrazarme el alma, ese silencio que parece querer retumbar en mi pecho como un tambor que rezuma sudor y lágrimas, y llegó, siempre llega esa tristeza que sangra escarcha matutina de soledad y con ese maldito calor de odio o rabia que satura mis brazos, cuello y me hace rechinar los dientes, con este calor me imagino arañarme el pecho hasta quemarlo, arrancar pulmones y ojos y corazón por todo lo que pierdo aquí encerrado, ahora mismo la vida se escapa y yo, incapaz, no puedo hacer nada.

Capítulo 2

Creía que el rastro del arcoiris se había vuelto azul y blanco, creía que después tanto tiempo y tanta lluvia en Madrid había escampado y aquel añejo y sombrío arco de colores se había vuelto solo un sueño del pasado pero... esta tarde las nubes empezaron a cruzar el cielo como espuma en la playa. Otra vez como si de un rumor de amor pululara como polvo de hada y miré arriba y te pensé y te ví y me volví a ver en ti pensando "llevaba dos meses sin llorar" y lo supe.

Con la garganta cortando mis palabras como mi corazón cortado sangraba brea, humo y negruzcos pétalos de amapolas yermas, ¡lo he visto! asegure y menudo calle y dije después de un momento, "24 de mayo", amiga mía dije 24 de mayo.